

LA OTRA RIBERA

CONVERSACIONES CON EL NICHU 612

PEPA CANTARERO

Prólogo de Feliu Formosa

Editorial Devenir. Poesía. Torrejón de la Calzada (Madrid), 2007. Págs. 120

Hay una historia muy antigua donde se narra como un sabio puede dar iluminación sobre la muerte de un ser querido, triste acontecimiento difícil de superar. Una vez una mujer perdió a su hijo y se lamentaba mucho. Ella pidió ayuda y finalmente le recomendaron que fuera donde Buddha. Ella se dirigió al santo hombre junto con su hijo muerto y le suplicó que le regresara la vida al niño; entonces el Señor Buddha aceptó ayudarla con la condición de que le llevara semillas de mostaza de las casas donde no hubiera muerto nadie. La mujer esperanzada salió a buscar de casa en casa esas semillas de mostaza, pero no consiguió ninguna porque en todas las casas donde había buscado había muerto alguien. Entonces regresó donde Buddha y él le preguntó por las semillas, ella le respondió que no las pudo encontrar porque en todas las casas donde había buscado, había muerto alguien. Entonces Buddha le explicó que la muerte es un proceso natural por el cual todos debemos pasar; y que ella no era la única que sufría la pérdida de un ser querido.

Sentirse triste tras la partida de un ser querido es algo que puede acontecer en cualquier momento. El ser humano es el único animal que sabe que va a morir y es esa una vivencia difícilmente tolerable. La posición de los ateos, descreídos del más allá, la expresó Nietzsche en varios textos, protestando de que postular “otra vida” es traicionar a “esta vida”, la única que tenemos. En la misma línea, Alain Badiou propone irradiar de la filosofía el motivo de la finitud y aceptar, con alegría y sin plantear trascendencias, lo que simplemente nos sucede: “Aquí es donde no se nos ha prometido nada excepto la posibilidad de ser fieles a lo que nos sucede”. Lo cierto es que tememos lo que no conocemos y damos por sentado que es temible. A ello se resistía Sócrates: “Quizá la muerte sea la mayor bendición del ser humano -nadie lo sabe-, y sin embargo todo el mundo la teme como si supiera con absoluta certeza que es el peor de los males”.

Desde cualquier punto que se lo mire, la negación de la muerte es una empresa condenada al fracaso. Pero asumirla ayuda a darle un sentido más pleno a la vida, se sea religioso o no. Decía San Agustín: “Comenzar a vivir en el cuerpo es estar en la muerte. El hombre no está nunca en la vida, aunque viva en el cuerpo, ya que es más bien un muriente que un viviente”. También Jorge Luis Borges se ocupó del tema en su poema “Recoleta”: “La muerte es vida vivida, / la vida es muerte que viene”. Se trata, entonces, de vivir con la conciencia de la propia muerte y lograr que esta vida que nos ha sido dada tenga un sentido, que justifique nuestra presencia en el mundo. No es criticable seguir las modas del mercado, que sagazmente se aprovecha del humano deseo de inmortalidad borrando canas, arrugas y adiposidades, pero debe entenderse que éstas son señales que nos indican el paso del tiempo en nuestros cuerpos y, por ende, la mayor proximidad de la muerte. Es evidente que, ante esta realidad cristalina,

reflexiono, y al dar por concluida una serie de consideraciones, sostengo firmemente que “todo lo que puedas hacer, hazlo en tu pleno vigor, porque no hay en el sepulcro a donde vas, ni obra, ni razón, ni conciencia, ni sabiduría”. (Eclesiastés, IX: 4-10).

¿Cómo poder frente a una realidad tan devastadora, encontrar a esta altura algún camino con salida? Pepa Cantarero encontró ese camino conversando con los inquilinos del nicho 612. Monólogo este en el que se alternan la poesía y la prosa. Esta obra la podemos considerar como dos libros o como uno, pero dividido en dos partes: “Conversaciones con el nicho 612”, “...Y Dolores se reunió contigo”. En la primera narración del 2.º libro o de la 2.ª parte, la autora nos dice: “Dolores, volver a reanudar “Conversaciones con el nicho 612”, un libro que concebí para Alberto, un libro ya acabado -justo hace 2 meses- me está costando la salud, nunca mejor dicho. (...) Si Alberto tenía su libro, tú te merecías otro. (...) Y otro libro de muerte sería excesivo. Así que para no dar más protagonismo a uno que a otro, lo equitativo es que lo compartáis...”. Por ello, creo que es más bien un libro dividido en dos partes. La 1.ª de ellas consta de 20 poemas (10 titulados y 10 sin títulos) y 17 composiciones narrativas. En la 2.ª parte, el lector se encuentra con 23 poemas y 16 creaciones en prosa. Estos 33 soliloquios escritos están en 2.ª persona, salvo ciertas excepciones.

En el magistral exordio de Feliu Formosa, poeta y Premi d'Honor de les Lletres Catalanes 2005, con el que comienza el presente libro, leemos: “Conversaciones con el nicho 612 es un libro extenso, complejo, sobre la muerte de dos seres queridos, sobre la soledad y la desesperación que acompaña la pérdida, sobre los aspectos más abrumadores y deprimentes de las horas finales en el mundo hospitalario, deshumanizado”. Al respecto, en el poema “Sanguijuelas metálicas” (1.ª parte, p. 26) Pepa dice: “Te aguanto el brazo sucio de moretones / y venas rotas por donde corre el suero. / Ya no queda trozo donde pincharte. / Mi paciencia y mi fe se acaban. / Me rebelo. Me enfado contigo y tiemblo. / Sé que la parca no respeta la madrugada”.

La pérdida de un ser querido es una de las transiciones normales y naturales de la vida, no sabemos si por lo inesperado o impensado, nos deja en una situación de estupor, aturcidos, y sin palabras que nos permita describir o expresar nuestras sensaciones y sentimientos. En este trance se resquebraja nuestro mundo, lo que era hasta ese momento, ahora ya no lo es más, perdemos el timón de nuestro barco, no sabemos cómo ni para dónde seguir. Nuestra vida pierde sentido y muchas veces anhelamos la muerte como única salvación, en una fantasía loca y desesperada de reunión con ese ser querido en algún otro mundo.

La culpa de no haber podido evitar de algún modo la muerte, y tener que lidiar con ella ahora, nos deja impotentes y nos hace sentir que ya no podremos nada.

Retomando el prólogo, su autor nos refiere: “Pepa nos habla de *un hombre que nunca tuvo lo que amó*, *un hombre al que obligaron a renunciar. Un hombre bueno*”, en la 1.ª parte de la obra. En la 2.ª, “de una mujer con *una tristeza perenne en la mirada, incrustada en el estómago, en las arrugas de tu frente y en las del alma*”.

Obviamente la autora hace alusión a las tierras del “Sur”-Baños de la Encina (Jaén)-, de donde proceden los dos seres amados que ocupan el nicho 612 y en donde ella tiene sus raíces familiares. “En los poemas, dice el prologuista, la presencia de la extinción y el dolor propicia una tensión y una fuerza lírica insólitas y admirables. En

las prosas, el coraje de lanzarse de un modo casi desenfrenado a un lenguaje fuertemente coloquial, captura inmediatamente el interés del lector”.

El reinado del temor a la muerte casi ha terminado, y entraremos pronto en un periodo de conocimiento y seguridad, que socavará la base de todos nuestros temores. Respecto al temor a la muerte, poco puede hacerse, excepto elevar el tema a un nivel más científico y, -en este sentido científico- enseñar a las personas a morir. Existe una técnica de morir, así como existe una de vivir, pero se ha perdido en gran parte en Occidente y casi en Oriente, excepto en algunas agrupaciones de Oriente.

En las esferas conocidas, la luz sólo responde a la palabra. Esta luz desciende y se concentra y, desde su punto de enfoque escogido ilumina su propia esfera. En ciertas religiones se cree que dicha luz asciende y deja en la oscuridad aquello que, en tiempo y espacio, ha iluminado. A este descenso y ascenso los hombres le llaman vida, conciencia y muerte. Sin embargo, otras personas le llaman muerte, experiencia y vida. Luz, oscuridad. “Tras la oscuridad lograrás la paz eterna. / El reencuentro, te lo aseguro, será hermoso. / ¿Te he mentado alguna vez, ni tan siquiera / para ahorrarte dolor? Ni una mentira piadosa / para escatimarte sufrimiento. / Lo sabes. / Aprendimos, crecimos con el sufrimiento, las dos. / Un trabajo a dúo. / Ahora nada nos ata, nada nos obliga / nos frena, nos condiciona. / Libres las dos. Hemos agotado nuestro vínculo. / Ni yo soy tuya ni tú me perteneces. Libres”..// (Del poema “Extinción del vínculo”, 2.ª parte, p. 88).

Nuestra vida es muy corta y el momento de la muerte es algo muy serio. Por consiguiente, mientras avanzamos por el sendero del tiempo, utilicemos todo momento para hacer algo provechoso con nuestra propia vida, porque cada segundo es precioso. No podemos calcular el valor de un segundo. Un segundo de vida vale más que cualquier cosa en la Tierra, porque en el momento de la muerte no podremos obtener ni un segundo adicional aunque tengamos toda la fortuna del mundo. Entonces imaginemos cuánto vale la vida que tenemos y cuántas cosas maravillosas podemos hacer con ella. Lo más fundamental es la evolución de nuestra conciencia. Por ello, la partida de un ser querido debe ser motivo de concienciación para saber aprovechar nuestra existencia a cada momento. Por otro lado, tengamos siempre presente, mientras caminamos hacia el último instante de nuestra existencia, que “en la vida, expresa William Shakespeare, hay que tener la fuerza y el coraje para cambiar las cosas que podemos cambiar, la paciencia y la tolerancia para aceptar las cosas que no podemos cambiar, pero sobre todo se debe tener la inteligencia suficiente para distinguir entre ambas situaciones”.

“Conversaciones con el nicho 612” es una obra que rebosa vida, aunque por su título le parezca al lector lo contrario. Es obvio que hoy estamos en una orilla y mañana (nunca sabremos cuándo) pasaremos a “la otra ribera” sin ser consciente, en ese instante, del paso dado. Antonio Machado, en su bellísimo poema “La otra ribera” nos dice: “Daba el reloj las doce... / y eran doce golpes de azada en tierra... / ...¡Mi hora! -grité-... / El silencio me respondió: / No temas...// Dormirás muchas horas todavía / sobre la orilla vieja, / y encontrarás una mañana pura / amarrada tu barca a otra ribera”..//

Pepa Cantarero -Barcelona- inició su actividad literaria escenificando sus cuentos y recitando sus poemas en varios colectivos y asociaciones culturales. Es secretaria y gestora cultural de la Associació Promotora del Museu de Catalunya (Mupocat).

“Cuarteada de olvidos” (1999) fue su primer libro de poemas publicado, prologado por el poeta Màrius Sampere. Ha colaborado en diarios, revistas especializadas, y en la plaquette “Otras voces” (2004). Sus textos han sido llevados al teatro en la obra “Cárcel carnal” (2002), dirigida por Rafael Núñez, y “Tu perra boca” (2005), dirigida por Carlos Quesada e interpretada por la rapsoda Petri Jiménez.

En los últimos años ha sido incluida en varias publicaciones colectivas y otras tantas antologías. En la actualidad, es colaboradora del periódico “Granada Costa”.

Carlos Benítez Villodres
Málaga - España
www.carlosbenitezvillodres.es